

# LOS COMANCHES

Y EL DIALECTO CAHUILLO DE LA BAJA CALIFORNIA.

ESTUDIO ETNO-FILOLÓGICO COLECCIONADO POR EL DR. N. LEÓN.

Nuestros vecinos del Norte, con los cuantiosos elementos oficiales y particulares de que disponen, principalmente en la «Oficina de Etnología Americana» (Bureau of American Ethnology), han hecho importantes investigaciones referentes á los *Comanches*, que en no corto número existieron y existen en sus *reservaciones*.

Mi intento al ocuparme de ellos ha sido dar á conocer dos muy interesantes documentos inéditos, existente el uno en la biblioteca de nuestro Museo Nacional, y otro á mí comunicado por mi colega y amigo el Sr. Dr. D. Antonio Peñafiel, director de la Sección de Estadística del Ministerio de Fomento.

Es el primero unas notas autógrafas del Sr. Lic. D. José Fernando Ramírez, insertas bajo el núm. 7 en el tomo II de sus «Opúsculos históricos;» y el segundo un vocabulario del dialecto llamado Cahuillo que se habla todavía en el Distrito Norte del Territorio de la Baja California, Ensenada de Todos Santos.

Aunque en autores de no reciente fecha se habla del Cahuillo, creo que el que ahora publico con este nombre es bastante diferente de aquél, y su conocimiento servirá para los estudios de filología comparada.

Complemento á todo lo indicado será una bibliografía *Comanche*, lo más completa posible.

## NOTAS SOBRE LOS COMANCHES,

Escritas por el Lic. D. J. Fernando Ramírez.

## NOTICIAS GEOGRÁFICAS Y ASTRONÓMICAS.

Parece que dividen el año en dos estaciones reguladas por el nacimiento de la yerba del campo y la caída de las hojas. Lo infero así porque no pude obtener de Antonio una palabra ó nombre propio equivalente á los periodos en que dividimos los nuestros; y cuando para llegar al intento por otro medio, le fuí pidiendo nombres para los periodos que le formaba, nombrándole nuestros meses, no me dió otras palabras que las dos referidas, ni hizo otra particion que la de Octubre á Abril con el nombre de *Toomo*; y la de Abril á Octubre con el de *Taacha*. A este segundo periodo llamó tambien *Huajatómo*; y á las reiteradas preguntas que le hice sobre su significacion me contestó que solamente queria decir *que era el segundo año*. Esto indica claramente que sus periodos años son de seis meses cabales, ó que el año lo parten en dos periodos.

Como no se puede confiar enteramente en las apreciaciones crónicas de Antonio, pues que la materia es difícil aun para los astrónomos, no obstante que discurren sobre datos recogidos por personas inteligentes y versadas en la lengua y costumbres de los pueblos que examinan; (1) sin embargo, las vagas designaciones de aquél y su proximidad con los equinoccios de Primavera y de Verano, pues que la diferencia es solamente de nueve ó diez dias, indican suficientemente que los *Comanches* comienzan su año en uno de los periodos equinocciales, probablemente en el de Septiembre, puesto que el que comienza en Abril llaman *Huajatomo*, ó sea *segundo año*.

Si esos periodos cíclicos ó años son de su invencion, ó fragmentos flotantes en la barbarie, de pueblos más cultos, son cuestiones que dejo á los que no quieren ver en América nada original, y que sólo saben explicar sus tradiciones y conocimientos por la transmision, más ó menos remota, de la civilizacion asiática ó europea. Ellos nos dirán si las imperfectas nociones cronológicas de los *Comanches* debemos atribuir las á los indios, que comenzaban sus años *Civil* y *Sabático* próximamente al equinoccio de Otoño; (2) ó á los Siriacos, Tirios, Árabes, etc., que daban á sus *Eras* en Septiembre ú Octubre, (3) ó, en fin, á los Galos, Saxones y otros pueblos que siguiendo este mismo cómputo, coincidían con los *Comanches* hasta en la circunstancia de formar sus años de seis meses contados de uno á otro equinoccio. (4) Yo, que en lo

(1) Valga por todas la incertidumbre en que aun estamos sobre la exacta correspondencia, no ya del día, sino del mes á que corresponde en nuestro año el principio del de los mexicanos. Las últimas investigaciones de *Gama*, aunque muy respetables por sí y por la autoridad que les dá la aprobacion del sabio Baron de *Humboldt*, no pueden considerarse sino como un sistema más, que todavía lucha con grandes dificultades.

(2) Dictionnaire des Dates, &, art. *Année*, ed. d'Harmonville, 4.º

(3) L'Art de verifier les dates, &, 2.ª part., vol. I, págs. 45, 46 y 102 de la ed. en 8.º

(4) Dict. cit. Dupuis, Orig. de tous les cultes, vol. I, pág. 362, ed. de Auguis. París, 1822. En 8.º

general desconfío de tales procedencias, juzgo que el elemento ó don de progreso y perfeccion que el hombre trae con su propia constitucion física, y que por decir así forman su tipo distintivo, le ha bastado al hijo de América para hacer los descubrimientos que al de Europa ú Asia, y para formar tambien la propia y peculiar civilizacion que revelan muchos de sus grandiosos monumentos.

Por lo que toca al punto que nos ocupa, bastaba una muy sencilla observacion que no ha podido escapar á ninguna de nuestras tribus, una vez que hayan salido del estado meramente salvaje; hablo de la que naturalmente inspira la amplitud ortiva, ó continuo cambio de puesto del sol en el horizonte al tiempo de su salida, especialmente en pueblos que diariamente lo observaban y seguían su curso para tributarle sus ofrendas. ¿Podrían acaso dejar de notar que todos los días salía y se ponía en diversos puntos del horizonte, y que llegando á uno, del cual no pasaba, retrocedía al otro de que partió para recomenzar su carrera? ¿Desconocerían acaso que en este movimiento de avance y de retroceso habia uno intermedio que partía el curso de su viaje en dos mitades? Nada de esto podían desconocer, porque la naturaleza les presentaba en todas partes medios adecuados para fijar exactamente sus observaciones. Las montañas, los árboles, sus mismas chozas ó un palo hincado por acaso en la tierra, eran otros tantos gnómones que infaliblemente les designaban los solsticios y equinoccios, pudiendo tambien tomar cualquiera de ellos, indistintamente, como punto de partida ó de principio de un periodo cíclico, mas ó menos largo. De aquí procede esa gran variedad que existe en todos los cómputos cronológicos, segun se tomaba para su comienzo alguna de las intersecciones del zodiaco por los coluros en los puntos solsticiales ó equinocciales.

La observacion de que se trata, era, por decirlo así, necesaria é indefectible en la tribu que nos ocupa, atendida la costumbre de construir sus chozas con una sola puerta, colocada precisamente al Oriente; pues cualquiera que se suponga su colocacion, los efectos de la amplitud, representada por la proyeccion de las sombras, debió hacerles advertir que el sol se encontraba dos veces al año en línea recta de sus puertas: y de esta observacion, á la de la determinacion de los equinoccios, no habia mas que un paso. Para darlo, tenían tambien otro instrumento, adecuado y comun, usado hasta nuestros dias para trazar una meridiana. La efigie del sol no tiene otro templo que un madero recto y alto, hincado en la tierra, á cuya extremidad superior atan aquella, dando vista al Oriente. He aquí un gnómon natural, bastante para desempeñar todos los intentos; pues que en el curso del día podia señalar aproximadamente las horas, y en el del año determinaba con toda exactitud los puntos solsticiales y equinocciales. Si no queremos conceder á esos pueblos tanta reflexion, no podemos negarles tampoco otra que los conducía á los mismos resultados, por medios mas sencillos. El idólatra, que animado de un vivo sentimiento de fe y de esperanza, aguarda impaciente la salida del sol para tributarle su ofrenda y recabar sus beneficios, siguiéndolo diariamente en su orto al través de alguna serranía erizada de puntas ú otras de sus irregulares protuberancias, observó necesariamente que tanto en la carrera que hacia á su izquierda, ó al Norte, como en la de su derecha, ó al Sur, llegando á un cierto promontorio, cresta ó garganta de la serranía, parecia detenerse por algunos dias, retrocediendo luego ó desandando su camino, sin que jamás llegara el caso de traspasar aquellos linderos, á los cuales ciertamente fijó un nombre, equivalente al impuesto por nuestros astrónomos: Solsticio, ó *Solis statio*, detencion ó parada del sol. Notó igualmente que á la mitad de esa distancia tropical, ya fuera calculándola por los días que dilatava en recorrerla, ó midiéndola sobre la misma serranía por otro pico ó garganta intermedia, notó, digo, que por ella pasaba el sol dos veces, y que su segundo paso ó vuelta, con direccion, por ejemplo, al Norte, marcaba la mis-

ma estación ó aspecto físico que presentaba (la) tierra cuando hizo su paso anterior por el mismo punto y ruta. Esta observacion determinó necesariamente la fijacion de los equinoccios, señalado el uno por la significacion de la naturaleza en las frescas flores y risueñas mañanas que preceden al mes de Abril, así como el melancólico susurro de los vientos de Octubre, arrastrando consigo las hojas amarillentas de los árboles despojados de sus frutos, anunciaban la próxima muerte de la naturaleza. He aquí, repito, la sencilla clave de los años de seis meses, ó equinocciales, y que con la misma sencillez puede explicar los de cuatro que dice Plinio (1) usaron los antiguos pueblos.

Si estas consideraciones son, como yo las juzgo, tan naturales y sencillas, se comprenderá desde luego que no necesitamos de las tradiciones asiáticas, ni de las de ningún otro pueblo del Antiguo Mundo para explicar la civilizacion americana, como lo han intentado y aun lo sostienen los sectarios de la Escuela dominante, que llamaré *transfusionista* mientras otro le encuentre una denominacion mas apropiada. Sus principios fundamentales son tan absolutos, y sus pruebas de tan desmesurada latitud, que con ellos podría tambien convencerseles, y con el mismo grado de verosimilitud, que la América civilizó á la Asia y á la Europa; ó bien, y que juzgo lo mas probable, que ambas civilizaciones son indígenas é independientes, sin negar por esto que sus autores hayan encontrádose en tiempos remotísimos en contacto y quizá marchando por una misma senda. ¿O será posible que nada signifique, que nada enseñe la flagrante huella que nos han dejado esas civilizaciones perdidas, y que tal parecen resguardadas por el cielo y por la tierra, pues que ellos de consuno nos muestran su marcha y su asiento, á la vez que mantienen su recuerdo con señales imperecederas é inmutables? . . . . Échese una mirada sobre cualquiera mapa general de nuestro globo.

#### SACERDOCIO.

Los Comanches están distribuidos en cinco tribus, y parece que una de ellas, la *Caigua*, goza el privilegio de ejercer el sacerdocio, ó de dar su Ministro, pues el nombre que se da á éste es el que distingue á aquella. Todos los actos del culto, todas las grandes operaciones de la tribu y resoluciones de su Consejo, son ordenadas y dirigidas por el *Caigua*, que siempre habla en nombre del sol, haciéndose solamente el órgano de sus voluntades. Aun hoy no duda Antonio que tiene trato familiar y habla con el simulacro, ya descrito, de aquel astro. Dice que siempre lo hace en voz muy baja, á larga distancia de los creyentes, y que nadie sabe lo que pasa en estas conferencias, sino cuando él lo revela. Así debe ser para mantener el prestigio. El *Caigua* ejerce muy elevadas funciones, todas de aquellas que dan una grande y decidida (?) influencia al individuo, y que proporcionan á la vez positivas medras. Él ordena la guerra y aconseja la paz; él es el medianero para con la divinidad, que da las victorias, que envía las lluvias y que acumula las riquezas sobre sus altares. Él, en fin, es profeta ó adivino, y cuando un mortal llega á adquirir este don, nada le queda por desear, nada tiene que temer, porque todos corren humillados á sus pies para abandonarle cuanto tienen, incluso su voluntad y libertad. Mi comanche me decia que él conoce aun los mas ocultos pensamientos, que sabe quién lo quiere mal, y que reprendiéndolo obtiene siempre la franca confesion del culpable; confesion que nadie puede resistir y que es necesario hacer para obtener su perdon. Quizá algun pecador obstinado y rehacio es la víctima que muere anualmente herida por el primer rayo que

(1) Hist. Natural, lib. 7, cap. 48, trad. Castel. de Huerta, *in fol.*

se enciende despues de la gran fiesta del sol: porque no puede dudarse que aquella sea una ejecucion de justicia, ó una venganza secreta ordenada por el Sacerdocio Comanche y ofrecida como holocausto en las aras del sol. Las primeras víctimas fueron de delinquentes; segun dice César (1) lo practicaban los Galos.

Otra funcion no menos influyente que lucrativa es la que insinué tratando de los matrimonios; y si en las costumbres ella no trae un motivo desconocido que la vindique, preciso es considerarla como una degradacion del ministerio que la ejerce. Siempre que un guerrero se siente abrasado por las centellantes miradas de una de esas beldades serranas, que sólo ellos pueden distinguir, y su amoroso quebranto no ha encontrado eco en el duro corazon de la ingrata, se dirige al *Caigua* pidiéndole ponga en ejercicio su invisible y mágico poder. La peticion debe ir acompañada con la ofrenda, que consiste en cuatro monedas, ó en cuatro flechas, ó en otros objetos proporcionados á las facultades del suplicante, siempre en número de cuatro. Desempeñado este deber se vuelve tranquilo á su choza, íntimamente convencido de la eficacia de su oblacion. «El *Caigua* (repito las palabras de Antonio), no habla á la mu-  
«chacha; no le dice nada; no la ve; pero la muchacha se pone triste, piensa mucho, no  
«puede dormir; se levanta y no puede dormir, no piensa mas que en el hombre, y al  
«fin se sale de su casa á la media noche y se va á buscar al hombre, quedándose pa-  
«ra siempre con él.»—¡Cuánto no dice esta sencilla y desaliñada narracion!

#### CULTO AL SOL.

Los Comanches no conocen otro dios superior que el sol, y el nombre de éste, *Taabe*, lo es tambien de aquél. Representado bajo dos formas: la una simbólica y la otra figurativa. La primera consiste en un círculo partido por líneas que se cortan en ángulos rectos, con otras intermedias, segun manifiesta la figura núm. 1, descrita y trazada por Antonio.

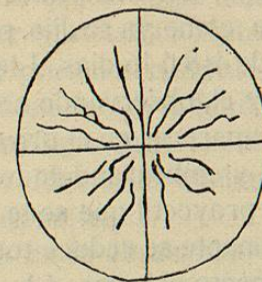


FIG. 1.

Ésta se pinta en el *chimal* ó escudo del Jefe de la escuadra ó partida, que hace tambien las funciones de sacerdote, y se trae siempre cubierta ó encerrada en una funda, que sólo se quita en las circunstancias que despues explicaré. El círculo está pintado de amarillo ú otro color.

La otra forma, que llamo *figurativa*, y la mas principal, es la humana, groseramente tallada en piedra, y de poco mas de una vara de altura. El dibujo y descripcion de Antonio convienen perfectamente, y retratan, por decirlo así, las muchas que

(1) Supplicia eorum qui, in furto, aut latrocinio aut aliqua noxa sint comprehensi, *gratiora diis immortalibus, esse arbitrantur.*—De Bello gallico, VI, 15.